

La inteligencia espiritual abre ante nosotros un horizonte ilimitado, que nos permite ubicar todo lo que ocurre en su verdadero contexto. Nos capacita para ver en profundidad, superando la visión estrecha de una mente absolutizada.

Es el cuidado de esta capacidad que llamamos inteligencia espiritual lo que nos va a permitir crecer en conciencia de lo que somos. Sin ella, no lograremos salir de la confusión ni del sufrimiento.

Esto nos hace ver también la importancia de cuidar esta capacidad en el proceso educativo de niños y adolescentes. De otro modo, les estaremos privando de una de las mayores riquezas con las que puede contar el ser humano.

Afortunadamente, cada vez es mayor el interés de padres y educadores por ayudar a los niños y jóvenes a entrar en contacto con esa dimensión. De formas distintas, se está buscando el modo y las "herramientas" para que los más jóvenes puedan experimentar la dimensión profunda de la realidad, empezar a vivirse desde ella y comprobar que es "desde dentro" como se operan los cambios eficaces y donde se encuentra la felicidad.

En cierto sentido, esa demanda podría sintetizarse diciendo que, así como desde hace unos años se ha empezado a tener en cuenta la llamada "inteligencia emocional", quizás sea hora de abrirnos a la riqueza que aporta la "inteligencia espiritual".

No hace mucho tiempo, un profesor de primaria me decía: "Cada vez tengo más claro que uno de los mejores servicios que podemos hacerles a los chicos es ayudarles a observar su mente". Lo que planteaba con esas palabras es claro: hay que trabajar el desarrollo de la mente, pero tienen que descubrir que son *más* que la mente.

Hablar de "inteligencia espiritual" no significa hablar de religión, sino de "interioridad", "profundidad", de "conciencia transpersonal, transmental o transegoica", de "no-dualidad". Significa experimentar que somos más que nuestros pensamientos y emociones y que, cuando accedemos a esa dimensión, todo es percibido de un modo radicalmente nuevo.

Cualquiera que entra por ese camino puede comprobar por sí mismo cómo la llamada "inteligencia espiritual" potencia capacidades como la serenidad, la observación desapegada de lo que ocurre, la ecuanimidad, la libertad interior, la compasión...

De hecho, en aquellos centros educativos en los que se ha empezado a trabajar la "educación de la interioridad", hasta los profesores más escépticos han terminado reconociendo que, tanto la vivencia personal de los muchachos como las relaciones entre ellos, se han enriquecido notablemente. Y que, para sorpresa de muchos, terminan siendo los propios alumnos quienes reclaman la práctica de la meditación, como modo de acallar la mente y aprender a vivir en el presente.

En definitiva, se trata de ayudar a los niños a desarrollar lo que llamamos “atención plena” (*mindfulness*, en el mundo anglófono), la capacidad de vivir en el “aquí y ahora”. Todo lo demás se irá dando...

Como decía al inicio, el interés de los educadores por esta cuestión es cada vez más claro. Y, paralelamente, son más los colegios que se hallan embarcados en esta tarea, como una inquietud que se contagia. Genéricamente, se suele hablar de “Educación de la interioridad”, debido a que, para muchos de nuestros contemporáneos, la palabra “espiritualidad” viene cargada de connotaciones negativas. Porque se asocia a algo anacrónico, obsoleto, doctrinario, confesional... Sin embargo, al mismo tiempo, se está empezando a revalorizar aquello a lo que la espiritualidad genuina se refiere: la dimensión profunda, sin la que todo lo humano se empobrece, abriéndose camino el vacío existencial. Debido precisamente a esta nueva consciencia que está emergiendo, y superados los arcaicos y reductores prejuicios materialistas de donde veníamos, son cada vez más las personas que están “saliendo del armario espiritual”. Quizás nos estamos haciendo más conscientes de que el olvido de esa dimensión profunda conduce a una “*anemia espiritual*” insoportable (Mónica Cavallé), cuya consecuencia es la egocentración y el vacío.

Por el contrario, el trabajo con los niños en este campo, puede realizar un gran sueño: que, traspasando el reduccionismo del “mundo chato” (Ken Wilber), que ha caracterizado a gran parte de nuestra cultura —anclada en una visión obsoleta de la realidad, que depende del modelo materialista de la física clásica, hoy ya superado—, seamos capaces de acompañar a los niños en el encuentro con su interioridad. Para que, a la vez que construyen y afirman su identidad psicológica (el “yo”), aprendan que son infinitamente más que él y, gracias a la práctica de la atención, sean capaces de vivir en el presente y de *reconocer su Identidad más profunda*, aquella identidad “compartida”, en la que experimentamos, simultáneamente, la *Plenitud* de ser y la *Unidad* con todos y con todo.

El sueño es que, en el siglo XXI, se reconozca la dimensión espiritual (transpersonal) de la vida humana, con todo lo que ello implica a todos los niveles. Porque negar o no tener en cuenta la dimensión espiritual es reducir al ser humano, olvidando precisamente aquello que lo constituye en su verdad última. El cultivo de la auténtica espiritualidad no es una huida del mundo real; no es tampoco la adhesión a una confesión religiosa, a unas creencias o dogmas. Es la práctica que conduce nada menos que a *experimentar y vivir lo que realmente somos*. Por eso, solo esta experiencia nos garantiza encontrar “nuestra casa”, hallarnos a nosotros mismos en aquel “lugar”, donde hacemos la experiencia de Unidad con todos y con todo, donde “todo está bien”. Únicamente ahí nos encontramos —más allá de nuestro “pequeño yo”— con nuestro verdadero Ser. Y eso lo cambia todo... ¿Cómo privar a los niños del descubrimiento y vivencia de esta dimensión (interior, profunda, espiritual, transpersonal...) en la que, frente al vacío nihilista, propio del yo, se juega la *plenitud* de la vida?

La necesaria "nueva" pedagogía de la nueva evangelización

Rev. Aragon. Teol. 36 (2012)

Juan Pablo Ferrer Martín

Introducción: la nueva evangelización de nuevo está de moda

La reciente creación de un nuevo dicasterio romano, el "Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización", así como la convocatoria para el próximo otoño de 2012 de la 13ª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre este asunto hacen que aquí y allá surjan reflexiones sobre ello. Esta acción eclesial se identificaba en el contexto europeo como una segunda evangelización o reevangelización, es decir, una acción dirigida a " aquellos que se han alejado de la Iglesia en los países de antigua cristiandad. Pero este fenómeno también existe en los países donde la Buena Noticia ha sido anunciada en los últimos siglos, porque todavía no ha sido suficientemente acogida hasta transformar la vida personal, familiar y social de los cristianos"¹. Esto produce una creciente ampliación del campo de acción de este programa pastoral.

Por otra parte, los lineamenta reconocen el fenómeno migratorio, propio de la globalización, que implica que la misión "ad gentes", acción referencial de lo que es y hace la Iglesia, se deba realizar también en esos países de antigua cristiandad. Con estos elementos, la llamada nueva evangelización está teniendo un alcance mayor del que cabría esperar y el uso de este término se está aplicando a acciones cada vez más amplias. Igual que el término evangelización con la exhortación postsinodal de Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, adquirió un tinte cada vez más holístico, describiendo todo el hacer de la Iglesia², así también "nueva evangelización" está adquiriendo un tinte cada vez más global de lo que hace la Iglesia en un ambiente cada vez menos receptivo a los valores evangélicos, deslizándose por los dos campos antes bien delimitados y separados: de un lado, la misión ad gentes, y del otro, la pastoral ordinaria para la propia comunidad.³

¹ CONSEJO ORDINARIO DE LA SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos". Vaticano, 2 de febrero de 2011. (prólogo) Aquí se designará con la expresión "Lineamenta".

² Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1975, nº 6. Aquí se designará con las siglas "EN".

³ Este tinte más universalista y holístico se apunta ya en la exhortación postsinodal *Christifideles laici* y se extiende como programa oficial de la Iglesia en la encíclica *Redemptoris missio* de 1990. Cf. RAMOS, J.A., "Teología Pastoral", B.A.C., Madrid, 1995, pág. 228.

En el presente estudio vamos a abordar algunos temas pedagógicos, vinculados a las dificultades que experimentan nuestras parroquias en su labor de acogida misionera y de catequesis. Por eso, tras explicar lo que significa "nueva" en el término "nueva evangelización", sin caer en añoranzas ni formas caducas del pasado, el segundo paso pretende explicar el itinerario hacia la experiencia cristiana –el primer anuncio con formas nuevas del discurso sobre Dios y la catequesis kerigmática posterior–. Después se afrontará algunos lugares de encuentro evangelizador: primero, el mundo educativo de niños y jóvenes en el seno de la familia, la escuela cristiana y la parroquia; segundo, la religiosidad popular⁴ y tercero, las celebraciones litúrgicas, en las que participan muchos "alejados". Hay otros lugares que tendrían que tener su cabida en esta reflexión y que dejamos para otro momento: los medios de comunicación social, la vida pública⁵, los mundos juvenil, universitario, obrero, intelectual, asociativo...

Modo "nuevo" de evangelización: no caer en la añoranza del pasado

"Así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel, a todos los deportados que yo llevé de Jerusalén a Babilonia..." (Jeremías 29, 4ss). Así empieza una de las cartas que el profeta envía a los exiliados de la primera hora, aprovechando la partida de un nuevo grupo de deportados a esta ciudad, Babilonia, que simbolizará el cúmulo de las desdichas del Pueblo de Dios. Fiel a su criterio de que el exilio será largo, Jeremías les insiste en que se adapten a la nueva situación y procuren el bien de la ciudad en que se encuentran para salir bien librados.

Leyendo los "lineamenta" de la próxima asamblea del Sínodo de los Obispos sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana", uno queda sorprendido por la insistencia, aún todavía en la actualidad, en que los tiempos de la "pastoral de cristiandad" ya han pasado. Uno creería que esta conciencia estaba ya totalmente asumida por los actuales agentes pastorales y por las comunidades. Sin embargo, en nuestro imaginario sigue rondando la añoranza de tiempos pasados en los que se distinguía entre países de cristiandad y países de misiones, para descubrir amargamente que las fronteras entre ambos ámbitos se han disuelto. Se sigue añorando el pasado que nunca volverá. Se sigue alimentando la nostalgia de los tiempos de cristiandad. Se sigue olvidando que también entonces había elementos negativos que había que purificar en tiempos pasados, como la canonización y complicidad de las estructuras sociales que, ya entonces se descubrían antievangélicas, como el autoritarismo, conservadurismo ...

⁴ Los lineamenta no hace referencia explícita a este fenómeno cultural del que creo que vale la pena afrontar, por la neopaganización creciente que está sufriendo.

⁵ Sobre la presencia evangelizadora de los cristianos en la vida pública ver SEBASTIÁN, F., *"Nueva evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy"*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1991, págs. 205-266.

Hoy especialmente adquiere una preocupación pastoral el afán de echarle la culpa de los problemas actuales de la sociedad o de la Iglesia a los protagonistas del pasado reciente. Esta es la tentación de los revisionistas actuales que lanzan todo su furor ideológico tradicionalista sobre los protagonistas del Concilio y el postconcilio, para no abordar los verdaderos retos de los tiempos presentes, siempre tiempos nuevos. Como la situación pastoral es difícil, cunde la tentación de desresponsabilizarse de nuestro presente, ahondando en el aparente fracaso de la pastoral después del Concilio y volviendo a procedimientos de otros tiempos. Esta acusación está creando un ambiente nada favorable a la comunión intraeclesial, afectando negativamente a nuestra acción evangelizadora y a la credibilidad de nuestra fe en el mundo actual. Esta comunión fundamental entre comunidades es el presupuesto inherente a toda acción evangelizadora, tal como refleja la llamada oración sacerdotal de Jesús: "que sean uno en nosotros, para que el mundo crea" (Juan 17, 21). Lo más extendido es la tentación de volver a métodos pastorales del pasado, una vez visto que los actuales no han respondido a los éxitos pastorales pretendidos.

Los lineamenta apuntan a la necesaria inculturación del Evangelio en la nueva cultura en la que estamos inmersos. Por eso, es "nueva" la nueva evangelización. Supone una mirada de comprensión de la actual situación en la que viven las personas. La primera actitud de la nueva evangelización no es de condena, sino de entender las nuevas lógicas sociales y culturales, descubriendo lo que el Espíritu Santo realiza en el corazón y la conciencia de los hombres. Esta encarnación en las nuevas condiciones de vida es el presupuesto para poder después desenmascarar las nuevas esclavitudes y pobreza en las que viven nuestros hermanos y rescatarlos desde dentro de la actual cultura y sociedad, purificando todo lo inhumano que genera el actual modo de vivir. Solamente así podrá haber una auténtica transformación o transfiguración de la sociedad que desemboque en una nueva cultura más humana, y por tanto más evangélica, aunque esta será siempre perfeccionable y susceptible de ser purificada de los "parásitos" negativos, que con toda seguridad surgirán con ella.

La evangelización sigue la lógica de la encarnación de Dios, que asume lo humano, después pasa por la cruz –en lo que tiene de denuncia y purificación de lo inhumano de la realidad– para culminar en la resurrección –transformación de lo real en vías del advenimiento del Reino de Dios–. Por eso, la nueva evangelización en esta sociedad global, mediática, tecnológica, neocapitalista, individualista, superficial, hedonista, pragmática, eternamente adolescente que se niega a madurar... ha de ser necesariamente nueva, como nueva es la cultura en la que tiene que inculturarse, para humanizarla, purificarla y transformarla desde la experiencia de encuentro con Jesucristo, el Dios encarnado, crucificado y resucitado.⁶

⁶ Sobre el tema de la inculturación de la fe se hizo célebre el estudio de SEBASTIÁN, F., *"Nueva evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy"*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1991, págs. 83-111.

Teóricamente, los destinatarios de la misión de la Iglesia están fundamentalmente en los no creyentes, pero la mayoría de acciones van dedicadas a los miembros de nuestras comunidades. Y si a estos se les capacitara para ser "misioneros" en los nuevos contextos en los que vivimos, tan distintos de los pasados, nos podríamos sentir más que satisfechos. Pero de hecho, la actual generación de jóvenes es ya la primera generación socializada no cristianamente. A lo sumo, los elementos culturales provenientes del cristianismo en los que se han educado se han vaciado del contenido original del Evangelio y se han paganizado, con una religiosidad difusa y "a la carta", creándose como mucho su propia religiosidad. Por eso, no cabe hoy una pastoral realizada como siempre se ha hecho. Los mismos lineamenta explican el significado de la expresión *nueva evangelización*: Se trata de un instrumento para apelar a la intrepidez apostólica, como los primeros cristianos, presentado por Juan Pablo II en su primer viaje a Polonia 1979. En la asamblea del CELAM (Puebla 1983) tuvo lugar el bautismo de esta expresión en palabras del mismo beato Juan Pablo II: «Nueva en su ardor, sus métodos, su expresión». Expresamente los lineamenta presentan la nueva evangelización, no como repetición de acciones pastorales del pasado, sino evangelización por nuevos senderos: especialmente los de la comunión entre las Iglesias y los de la renovación de las comunidades.

Es necesaria hoy un nuevo "dar razón de nuestra esperanza", una nueva y diferente "apologética", no por oposición a la nueva cultura emergente, sino por la propia dinámica de la comunicación de Dios a los hombres de hoy y de siempre: desde el diálogo, el mutuo enriquecimiento, sin ampararse en la seguridad del dinero, la fama y el poder social... Así lo dice la misma primera carta de Pedro: "Si alguien os pide explicaciones de vuestra esperanza, estad dispuestos a defenderla, pero con modestia y respeto..." (1ª Pedro 3, 15-16).

Esta capacitación para la misión requiere hoy más que nunca la ayuda pedagógica de la comunidad cristiana. En primer lugar, porque los llamados a ser los misioneros de hoy participan en mayor o menor grado de la cultura emergente. La síntesis personal que ellos han de realizar en sus vidas para armonizar su fe y su modo de vivir, es decir, su cultura, requiere la luz y el discernimiento comunitario y eclesial. La escasez de agentes, el cansancio y decepción de los mismos, la sobrecarga y dispersión en el trabajo pastoral, la soledad de muchos catequistas, el no saber cómo hacer... están reclamando dejar de una vez por todas el individualismo pastoral y el atomismo parroquialista en que nos movemos, que no puede sino llevar a las comunidades a su suicidio, o su infecundidad apostólica.⁷ Las nuevas estructuras supraparroquiales –arciprestazgos, vicarías, delegaciones, secretariados...– le pueden ayudar a afrontar los problemas que superan las posibilidades de una comunidad cristiana aislada. Es

⁷ Cf. Lineamenta 15.

curioso: la sociedad desde su individualismo está más en red de comunicaciones, pero las comunidades no hemos superado nuestro aislamiento fundamental. Habrá que recobrar la llamada "pastoral de conjunto", como un programa de conocimiento de la realidad social y la red de relaciones en las que se mueven las personas concretas en las que se quiere incidir misionalmente y la coordinación de los agentes pastorales superando los límites administrativos pastorales⁸.

A su vez esa nueva inculturación de fe en las nuevas culturas, inculturación realizada internamente entre los miembros de la comunidad, capacita para transmitirla a los que viven inmersos en esa nueva cultura. Esta transmisión fortalece la misma fe, ya que es dándola como se recibe nuevamente⁹.

Por otra parte, si la cultura actual es global también la acción evangelizadora ha de ser global, abarcando tanto las acciones pastorales, como la necesaria comunicación y publicidad que explican el auténtico significado evangélico que tienen nuestras acciones liberadoras. Esto es más necesario hoy en día dada la relevancia que en el mundo actual tienen las comunicaciones. La globalidad de la evangelización precisa el estar presente tanto en el mundo público como privado, en la medida que este último ámbito se deje afectar, porque constatamos la importancia que hoy tiene el respeto a la libertad y al ámbito individual: se trata del gran axioma que preside las relaciones interpersonales. Sin embargo, aquí tenemos un gran lugar de encuentro con los hombres y mujeres de nuestro tiempo: las relaciones personales de auténtica amistad y la cercanía de los cristianos con sus hermanos. Siempre ha sido el ámbito preferente de evangelización de las comunidades cristianas que se saben en minoría social.

Prioridad del primer anuncio

"Hijo mío, ¡tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo!" (Lucas 15, 31) Estas palabras pertenecen a la bellísima parábola sobre el amor de Dios, parábola que Jesús dirige a los que le critican por su cercanía y sus gestos de amistad con los pecadores y los mal vistos de su época. Son palabras que el padre dirige al hijo mayor, con las que se termina el relato. Mejor dicho, el relato se queda sin terminar, pues, al final, deja abierta la parábola con la posibilidad de que el hijo mayor entre o no en aquella casa paterna, llena de música festiva por el regreso del hijo pequeño, hijo al que aquel le niega el título de hermano suyo: ¡ese hijo tuyo! —dice con desprecio.

⁸ Cf. BOULARD, "Proyectos y realizaciones de la pastoral de conjunto", en AA.VV., *Problemas actuales de pastoral*, Madrid, 1963, págs. 281-303.

⁹ Cf. Lineamenta 10.

Estas palabras de la parábola están dirigidas a los destinatarios de la nueva evangelización¹⁰, que no tuvieron la oportunidad, aún educándose en ambientes tradicionalmente cristianos, de descubrir que el Evangelio de Jesucristo es la buena noticia, la mejor, de sus vidas. En el origen de la increencia no pocas veces está presente una falsa imagen de Dios, que ha generado mucho resentimiento, como en el hijo mayor de la parábola. Si no, cómo explicar reacciones tan desmesuradas a veces, ante la presencia o manifestación de la Iglesia en los asuntos sociales.

Esta parábola nos introduce en el tema de la nueva evangelización con todos los desafíos que para los creyentes de hoy tiene el ser protagonistas de la historia presente.

La Comunidad Cristiana es la casa del padre de la parábola, llena de música festiva, que, no solamente tiene las puertas abiertas para acoger, sino que sale al encuentro del hijo menor y del hijo mayor de nuestro tiempo presente. La Comunidad Cristiana debe seguir transmitiendo las palabras del padre de la parábola: ¡Tú eres mi hijo! ¡Tú estás siempre conmigo! ¡Todo lo mío es tuyo! ¡Cuántos nunca han percibido estas palabras en sus vidas! Por eso, los creyentes perciben la urgencia de tender puentes de diálogo con estos hermanos, aparentemente críticos con la vida de la Iglesia y crear las condiciones para que la comunicación haga que el mensaje de Jesucristo sea percibido como muy bueno para sus vidas.

En la Comunidad Cristiana quien escucha y experimenta las palabras de amor del Padre –¡Tú eres mi hijo!– aprende vitalmente a responder: ¡Padre! Decir y reconocer al Padre como Padre mío supone no decir ¡ese hijo tuyo!, como denominaba a su hermano pequeño el hijo mayor de la parábola, sino ¡mi hermano!, a quien también se ha encontrado, es decir, supone decir juntos los dos hermanos de la parábola: ¡Padre nuestro!

Nos encontramos con la ausencia de “casas paternas”, de lugares donde sea posible hablar con credibilidad de Dios y donde este santo nombre pueda ser escuchado. La misma palabra “dios” es una palabra tabú. Apenas se menciona en muchos lugares sociales. Hasta en la misma familia de matrimonios jóvenes ya ni se menciona, cuando antaño era el lugar primordial de primer anuncio de la fe. Ocurre como si la laicidad del Estado se pasara a la vida pública de la sociedad entera.

En el contexto social español nos encontramos con un desarme de la llamada sociedad civil, desarme operado por la predominancia de las estructuras estatales en la configuración social de España. Sin el necesario espíritu asociativo de iniciativa social, la influencia ideológica del Estado sobre los ciudadanos es excesivamente grande, hasta el punto que la opinión pública está a su merced, máxime cuando los medios de comunicación social dependen de las subvenciones oficiales.

¹⁰ Cf. FERRER, J.P., “Padre nuestro...” en *Semilla Evangélica* n° 2352 (1998) pág. 1-4.

¿Por qué esta extrañeza con la fe en Cristo, cuando es el don que todo corazón humano espera?¹¹ La cultura circundante crea un ambiente adverso a la transmisión de la fe, ambiente que afecta a los mismos cristianos. Habría que proponer nuevos *atrios de los gentiles* donde la Palabra de Dios sea audible, significativa y curativa.¹² Esta expresión *atrio de los gentiles* es propia de la configuración del templo de Salomón en Jerusalén, lugar de buena parte de los discursos y controversias de Jesús, y ha recobrado recientemente una importancia especial en la reflexión sobre la nueva evangelización, gracias a la iniciativa de Gianfranco Ravasi, responsable del Pontificio Consejo para la Cultura¹³. Se trata de lugares donde es posible el diálogo enriquecedor entre la fe cristiana y la cultura: diálogo con el arte y la historia, con la pobreza y la paz, con la ética y la ecología, con la familia y la educación... Así se demuestra que estos también son asuntos pastorales, tal como mantenía el pastoralista austríaco Paul Zulehner¹⁴, asuntos de primerísima evangelización, porque son lugares donde es posible hablar y escuchar ¡Dios!

El *Primer anuncio* se presenta como el instrumento prioritario de la nueva evangelización, instrumento que pretende proponer y proclamar explícitamente la fe a los no creyentes o indiferentes. Pero demos un paso más hacia adelante: no es la transmisión de una mera doctrina, sino más todavía: es una Persona, Jesucristo, y pretende el encuentro y la comunión interpersonales con Dios. Ya lo explicaba Benedicto XVI en los comienzos de su ministerio papal: "No se llega a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona..."¹⁵

Por eso, no se puede transmitir lo que no se vive. La transmisión es connatural a la vivencia de la fe y, por tanto, no es una acción de especialistas, sino que es una acción común de todo cristiano. En concreto, esta acción hoy tiene por protagonistas ineludibles a los laicos cristianos, que testimonian en sus quehaceres cotidianos que la fe responde válida y plenamente a los problemas más vitales. Así se supera la fractura entre fe y vida¹⁶. Lo dice Pablo VI: "Se escucha mejor a los que dan testimonio que a los que enseñan". El mensaje es más creíble por la ejemplaridad del evangelizador en

¹¹ Cf. Lineamenta 19.

¹² Cf. Lineamenta 19.

¹³ "La Iglesia debería abrir hoy una especie de Atrio de los Gentiles, en donde los hombres puedan, de alguna forma, acercarse a Dios, aun antes de haberlo conocido y haber penetrado en su misterio" - palabras de Benedicto XVI en el tradicional discurso a la Curia romana, el 21 de diciembre de 2009, que el Pontificio Consejo para la Cultura llevó a cabo como experiencia piloto en París los 24 y 25 de marzo de 2011.

¹⁴ Cf. GRANADOS TEMES, A., *"identidad y método de la teología pastoral. Ocho protagonistas del debate contemporáneo"*, Edicep, Valencia, 2010, págs. 159-160. También cf. ZULEHNER, P., *"Teología práctica"* en EICHER, P., *Diccionario de conceptos teológicos*, Herder Barcelona, 1989, págs. 530-537.

¹⁵ BENEDICTO XVI, Encíclica *"Deus caritas est"*, n° 1.

¹⁶ Cf. Lineamenta 12.

su conducta: la fuerza del testimonio. Especialmente el testimonio cristiano tiene su fuerza en la autenticidad del amor fraterno, amor gratuito, sin sospecha de proselitismo ideológico, sino cercanía y acto de compartirlo todo, hasta el "plus" de vida, de dicha y alegría que supone, la plenitud de sentido del Evangelio: ¡Es lo que realmente espera todo corazón humano!¹⁷

Hablar de Dios implica hablar del hombre, por eso, iniciar en la fe es educar al hombre. Como veremos más tarde al hablar de la emergencia del problema educativo, el mayor problema de Occidente, hemos de reconocer el gran valor humanizador del don de la fe, del encuentro interpersonal con Jesucristo, como fuerza vital, que, sin que se nos ahorren las dificultades y frustraciones, las decepciones y fracasos, lo difícil que es construir el bien y lo fácil de sembrar el mal, esta fe es luz para el camino y plenitud de vida en la aburrida cotidianidad.

Ante la deserción de muchos padres cristianos de su principal tarea vital, la educadora en general y particularmente la de educar en la fe a sus hijos, urge el ayudar a los padres de familia en esta vocación que ellos mismos resienten como difícil: en las escuelas de padres, en las catequesis familiares... tanto en nuestras parroquias como en los colegios de identidad cristiana. La razón estriba en que a ellos les falta referentes educacionales —no pueden educar como se les educó a ellos— y porque se encuentran solos, sin apoyos o, peor aún, con "dedos acusadores" que siempre les señalan como los culpables de la actual situación educativa. No está el ambiente muy propicio para que los jóvenes padres asuman con confianza la principal vocación de sus vidas. En esto, las parroquias y los colegios cristianos pueden crear un nuevo y positivo "atrio de los gentiles".¹⁸

La Comunidad Cristiana, cuando acoge a los niños para la primera Comunión, a los jóvenes para la Confirmación, a los padres cuando solicitan un sacramento para sus hijos... , ha de dedicar esfuerzos para despertarles a la fe, para abrirles ese sexto sentido que hará percibir en sus vidas las palabras de Dios. Comenzar la acción evangelizadora directamente con una catequesis sistemática para los que vienen sin fe, sin una primera adhesión inicial al Evangelio, es "sembrar sin preparar la tierra"; es saltarse una etapa previa y necesaria, anulando y bloqueando las siguientes etapas. Y, sin embargo, es esto lo que está haciendo: hacer catequesis sin haber despertado previamente a la fe.¹⁹

¹⁷ Para profundizar en el deseo humano como lugar de encuentro evangelizador, ver FOSSION, A., *Volver a empezar. Veinte caminos para volver a la fe*. Sal Terrae, Santander 2004, págs. 19-24. También GEVAERT, J., *"Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia"*, Sal Terrae, Santander, 2001, págs. 101-120.

¹⁸ Cf. Lineamenta 20.

¹⁹ Para profundizar en el tema ver: ALBERICH SOTOMAYOR, E., *"La familia, ¿lugar de educación en la fe?"*, P.P.C., 2010.

Y tras el primer anuncio, tras el despertar a la fe, ¿qué? La *catequesis kerigmática*²⁰ para los que dan un primer paso a la fe para incorporarse a la vida de la Iglesia. La mayoría de nuestras catequesis no están funcionando, porque no respetamos los ritmos de los destinatarios. Llegan los niños a la catequesis de primera comunión y se incorporan a un itinerario que presupone una fe inicial, fruto de un anuncio evangelizador que realizan los padres a sus hijos. Pero no ha habido primera evangelización, ni tampoco primera respuesta de fe. Así no puede funcionar un itinerario catequético, cuyos contenidos no tienen ningún significado para los destinatarios. Hay que volver, pues, como sugieren los lineamenta a la pedagogía propia del catecumenado con su itinerario procesual en etapas, según los niveles de fe de los destinatarios: primero, etapa misionera para los no creyentes; segundo, etapa catecumenal para los que ya han dado un primer paso de fe; tercer nivel, etapa de elección para los que han crecido en la fe y están ya dispuestos a asumir su consecuencia práctica en sus vidas; cuarto paso, etapa mistagógica para los que han experimentado el encuentro sacramental y espiritual con Cristo y quinto jalón del camino: etapa pastoral para incorporarse a la vida activa de la comunidad eclesial en la que se ha iniciado.²¹ No obstante, "un nuevo creyente o alguien que retorna a la fe será siempre una sorpresa para ella. Y la adhesión de una persona al Evangelio nunca es objeto de conquista"²².

Se precisa, pues, un respeto mucho más riguroso del itinerario de Iniciación Cristiana, según la regla del catecumenado bautismal. No solo para no comenzar la etapa catecumenal, sin haber superado la anterior la etapa misionera, si no se ha dado un primer paso hacia la fe en Cristo; sino también para garantizar una mayor seriedad en la etapa catecumenal.²³ Esa seriedad no se está garantizando en la Iniciación Cristiana de niños: el itinerario catequético de los niños no se está concluyendo y completando. La celebración de la primera comunión supone una ruptura en la Iniciación Cristiana de la mayoría de los niños. Se celebra la admisión a la comunión eucarística a mitad de la etapa catequética de los niños, con la confianza, tantas veces defraudada, de que culminarían su iniciación cristiana infantil en la catequesis de postcomunión. De la misma manera que un niño a los nueve años, cuando ha celebrado su primera comunión, necesita más tiempo de escuela y de formación académica, también necesita más catequesis y más formación cristiana. El compromiso de los padres al llevar sus

²⁰ Este tipo de catequesis tiene muy en cuenta la situación de ambiente de secularismo en el que vive el que recientemente ha despertado a la fe, por eso se habla de conversión misionera de la catequesis. Cf. EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS, *"La conversión misionera de la catequesis. Relación entre fe y primer anuncio en Europa"*, P.P.C., 2009.

²¹ Cf. RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS, 1976, N° 4-26.

²² FOSSION, A., *O.c.*, pág. 17.

²³ Para ampliar el tema ver: GONZÁLEZ DORADO, A., *"Nueva evangelización"*, en PEDROSA, V. Mª. y otros, *"Nuevo diccionario de catequética"*, San Pablo, Madrid, 1999, págs. 1640-1641.

hijos a la catequesis de primera comunión debería pasar también por su continuidad durante el resto de su infancia. Sin este presupuesto, sin esta condición, difícilmente se puede sostener un itinerario que se rompe a mitad del camino. ¿No se tendría que poner como condición para la admisión a la primera comunión la continuidad en la catequesis de postcomunión? Este presupuesto es congruente con el compromiso contraído formalmente por padres y padrinos de educar en la fe a los hijos presentados al bautismo en su más tierna infancia. Si no, este compromiso "sine qua non" no pasaría de ser unas palabras que se las lleva el viento o unas palabras dadas para no cumplirlas²⁴.

En el seno de las familias pesan mucho más hoy las preocupaciones económicas y el nivel de vida cada vez más alto conforme a la sociedad del bienestar. Este ambiente materialista e indiferente ante el hecho religioso se contagia. Sin embargo, los padres de familia siguen pidiendo a la Comunidad Cristiana en un porcentaje muy significativo los sacramentos de Matrimonio, Bautismo, Confirmación, primera Comunión ..., pero como unos ritos dotados más de motivación social o cultural que de significación religiosa. Con todo, estos ritos gozan de un sentido de lo sagrado que les pueden hacer vibrar en las fibras más íntimas de la persona. Esta petición de los sacramentos sigue siendo una gran oportunidad privilegiada para la evangelización. Los padres con hijos en edad escolar se encuentran, por lo general, en una edad biológica y psicológica importante para estar todavía más atentos y abiertos a los asuntos de sus hijos, pues están muy ligados a ellos. Todavía es tiempo para hacer algo "más" por sus hijos, al tener mayor responsabilidad sobre ellos. Todavía el corazón y la educación afectiva cuenta mucho.

En la acción misionera ha de haber espacio para la grata experiencia de la oración. ¿Por qué no, antes de hablar "de Dios", no se invita a hablar "con Dios"? Esto lo abordaremos especialmente más adelante al hablar de las celebraciones litúrgicas, en las que el ambiente de plegaria es totalmente necesario para que sea un lugar de encuentro con lo inefable, con lo trascendente...

Una emergencia educativa: descubrir al espíritu en el hombre

Los lineamenta apuestan por un lugar de encuentro: la emergencia educativa²⁵. La cultura ambiental, que nos rodea y configura, tan relativista, pragmática y consumista frena la acción educativa de transmisión a las nuevas generaciones de los valores humanos fundamentales de la existencia, valores que les impulsasen a vivir en plenitud

²⁴ Cf. FERRER, J.P., "*¿Palabras dadas para no cumplirlas? Reflexiones sobre el después de la primera comunión*" en *Semilla Evangélica* n° 2294 (1997) pág. 1.

²⁵ Cf. Lineamenta 20.

y a favor de los demás²⁶. Parece que se quiera sustituir el fondo global de alegría interior, fruto de vivir el sentido pleno de la existencia, por pequeños sentidos y pequeñas felicidades fragmentarias. Los pedagogos y psicólogos reconocen el sentimiento de infelicidad de fondo de muchos de nuestros contemporáneos, a pesar de tener un nivel económico como ninguna generación precedente lo ha tenido. La raíz de este fondo desgraciado del hombre está, según ellos, en la ausencia de sentido y significado profundos dados a la propia vida. Esta ausencia supone una mayor vulnerabilidad ante las dificultades, contrariedades y limitaciones de la propia existencia. Si la persona humana reduce y limita sus expectativas vitales a una vida superficial y materialista será mucho más miedosa y más frágil ante la experiencia de la propia finitud.

Las familias y las instancias educativas dejan a un lado la importancia de educar la dimensión espiritual de todo ser humano, focalizando su acción en los intereses y valores materiales o técnicos. Por eso, la sociedad occidental manifiesta un subdesarrollo espiritual tan agudo y una gran pobreza en los valores humanos que llega a asustar tanto como el hambre en el mundo. ¿No será éste consecuencia de aquel? Los lineamenta de la próxima asamblea general del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización aborda especialmente el tema educativo como una urgencia preocupante desde muchas instancias sociales y como un área donde se puede abordar en diálogo sincero el valor educativo de la fe cristiana. La cultura relativista, pragmática y consumista actual frena la acción educativa con las nuevas generaciones; bloquea una acción transmisora de valores fundamentales de la existencia que inviten a vivir en plenitud la vida misma a favor de los demás²⁷.

Por eso, la comunidad cristiana, especialmente en su labor educativa y catequética, puede ofrecer cauces de mutua colaboración entre catequistas, sacerdotes, padres de familia, educadores... para ayudarse mutuamente en la labor educativa fundamental: la transmisión de valores trascendentales²⁸, los dignos de la persona humana, de los que ella no puede prescindir, sin graves deficiencias en su existencia. Por tanto, la transmisión de la cosmovisión de la familia a los niños, adolescentes y jóvenes es tan necesaria como el comer y el estar sano, para ellos. Si no afrontan estos temas fundamentales, los padres con sus hijos, aquellos se convierten en temas de los que nunca se habla, se derivan en tabúes, que generan miedos y bloqueos, impidiendo crecer como personas de esperanza. Cualquier dificultad y decepción en el camino de la vida, en las relaciones interpersonales, ante la experiencia de fracaso, de sufrimiento moral... se convierte en pruebas imposibles de afrontar y superar.

²⁶ Cf. Lineamenta 20.

²⁷ Cf. Lineamenta 20.

²⁸ Cf. Lineamenta 24.

¿Qué aporta la fe en la actual emergencia educativa?²⁹

Educación en la esperanza. La tarea educativa desde la fe cristiana abarca las pequeñas esperanzas cotidianas, anima los lentos crecimientos y mitiga las grandes o pequeñas frustraciones de la vida.

Educación en la responsabilidad. La tarea educativa supone una capacitación para ser responsable y actuar responsablemente, con el gozo de saberse protagonista de la historia de los hombres, es decir, de tener en las propias manos la dirección de la misma. Es difícil aceptar esta vocación y llevarla libremente, sin referencias transcendentales, sobre todo cuando no hay perspectivas claras de éxito inmediato o de utilidad material.

Educación en la conciencia moral. La tarea educativa cristiana ayuda a percibir la propia conciencia moral como la fuente de la más íntima libertad personal, libertad que ninguna otra fuerza puede arrebatarse a la persona.

Educación en la confianza, la perseverancia y la serenidad. En la sociedad del bienestar se suele obviar la preparación para afrontar las experiencias de sufrimiento, de fracaso y la misma muerte, realidades que se suele ocultar a los niños. Son un auténtico tabú del que da miedo hablar. Por eso, la fe en Dios fundamenta radicalmente la confianza radical en la vida, a pesar de las experiencias de frustración y aburrimiento, ante las cuales ya no estamos tan indefensos.

Educación para la reconciliación. La educación para la paz debe pasar por experimentar la propia reconciliación interior que nace de Dios que no lleva cuentas del mal, sino que abre un futuro renovador y una nueva oportunidad de conversión.

Educación para el amor, la belleza y la alegría. Estas experiencias suscitadas en el ámbito educativo y catequético ayudan a vivirlas como algo específico de la fe cristiana, que no se encuentra en otros ámbitos, como promesa garantía y anticipo de mayor plenitud. Si no el amor cae en pura ilusión, la belleza en algo efímero y la alegría en cinismo.

Educación en la experiencia de la oración personal, sabiendo que Alguien nos escucha y abriéndonos con amplitud de horizontes a la Verdad, respetándola venga de donde venga.

Educación en la capacidad de entrega a los demás y en la generosidad incondicionalmente... Educación para el voluntariado solidario... La lista sería interminable. Una oferta en la sociedad plural de lo más atractiva para una catequesis y una escuela cristiana en conexión con los mejores deseos de las familias cristianas que no

²⁹ Cf. FERRER, J.P., "Descubrir al Espíritu en el hombre" en *Semilla Evangélica* nº 2305 (1997) pág. 1.

consienten en que sus hijos sean objeto de manipulación de instancias sociales muy interesadas en otros fines lucrativos e ideológicos para unos adolescentes, vulnerables ante los reclamos de sus pandillas y de un mercado de diversiones cada vez más alienantes.

Encuentro con las raíces: la religiosidad popular

Un "atrio de los gentiles que no hay que olvidar es el de las manifestaciones de la llamada religiosidad popular. Como todo elemento humano, cercano a la vida del pueblo y a su cultura, la actitud inicial ha de ser la aceptación como fenómeno cultural, entendiendo el término cultura como "estilo de vida de un pueblo"³⁰. Por otra parte, esta actitud de aceptación ha de completarse con la de discernir las deficiencias y valores de esta religiosidad para potenciar cuanto en ella encontramos de humano y de cristiano y para purificarla de todas los componentes negativos que comporta, como confesaba Pablo VI: "La religiosidad popular está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a nivel de manifestaciones culturales sin llegar a una verdadera adhesión de fe."³¹ Para muchos de nuestros contemporáneos el único encuentro con la comunidad cristiana sigue siendo este ámbito, que se sigue dejando a su suerte, en una sociedad de neopaganismo ambiental, en el que estas manifestaciones pierden su significado, adquiriendo otros más vinculados a experiencias que exaltan los sentimientos y fenómenos de masas, que a la auténtica experiencia religiosa personal con Jesucristo. Urge, pues, una pedagogía de evangelización entre los participantes de las manifestaciones de religiosidad popular y sobre todo de sus protagonistas principales: los cofrades, los romeros, los que preparan las fiestas...³²

No se puede desdeñar la religiosidad popular como ámbito de nueva evangelización, porque hunde aquella sus raíces en la necesidad de señas de identidad de un pueblo, del que no está ausente, aunque a su modo, su población juvenil. Estas señas se suelen expresar fundamentalmente en la fiesta, donde se exalta unas maneras de ser, de hacer y de quererse propias. El servicio que la nueva evangelización puede prestar a la revitalización de esas manifestaciones sería recuperar el alma de un pueblo. Todo se resume en descifrar si una comunidad humana es solamente folclore, una lengua diferenciada, unas costumbres propias y pintorescas... reduciéndose a lo meramente exterior y superficial; o más bien, se trata de percibir el alma, el espíritu, la

³⁰ CELAM, *Documento de Puebla*, nº 387.

³¹ En 48.

³² Sobre la efervescencia del paganismo ver: CALVO PÉREZ, R. "Hacia una pastoral nueva en misión", Monte Carmelo, Burgos, 2004, págs. 80-85. También BUENO DE LA FUENTE, E. "España, entre cristianismo y paganismo", San Pablo, Madrid, 2002.

profundidad... es decir, el significado que le da a ciertos ritos y gestos comunitarios. Y este es el problema, en nuestras comunidades humanas, con motivo del nacimiento, del morir o del casamiento o en la Navidad, en Semana Santa, o en las fiestas patronales... hacemos una serie de ritos en los que todos participamos, con los que nos identificamos culturalmente, los contemplamos por su belleza estética o nos sentimos arrastrados por el fenómeno de masas que conllevan, pero hoy el significado religioso y de fe personal, que implicarían, no se percibe de manera patente. Para muchos son gestos sin alma que llegan a emocionar efímeramente, porque han perdido su profundidad³³. Quizás, por eso, las señas de identidad como pueblo se difuminan en la sociedad contemporánea. La mayoría de ritos son expresión de acontecimientos del pasado. Son hechos pasados, pero precisamente, porque sus narraciones están adornados de leyendas, de canciones, de música... manifiestan a todos el significado importante que tuvieron para los antepasados y para los del presente.³⁴

Muchas de las fiestas propias de la religiosidad popular hablan de la llegada del Evangelio, la primera evangelización, a nuestras tierras y de la constitución de comunidades cristianas muy antiguas de las que formamos parte hoy. Es en esas comunidades donde hemos conocido a Jesucristo y donde nacemos con Él a la vida de Dios. Por eso, es en la celebración de esos acontecimientos fundantes donde de modo nuevo, no con los mismos resortes del pasado, hay que ofrecer este Evangelio, que llena de un profundo y esperanzador significado nuestra manera de vivir y celebrar el nacimiento de un niño, el amor matrimonial, la muerte de nuestros próximos... "Celebrar los acontecimientos de la vida es, en efecto, darles relevancia, salvarlos de la banalidad y concederles toda la importancia que tienen"³⁵. Perder el significado evangélico que tienen originariamente nuestras tradiciones religiosas o desvirtuarlo es ahogar su alma y el alma de nuestro pueblo. Para ello habrá que saber leer de nuevo los acontecimientos pasados como iluminadores del presente, como hiciera el pueblo de Israel con el acontecimiento del éxodo de Egipto a lo largo de las experiencias posteriores: división en dos reinos, exilio en Babilonia, vuelta del destierro, conflicto helenista...

El Evangelio es capaz de traer una nueva manera de ver el mundo y la vida actual. La nueva evangelización puede hacer descubrir que las cosas tienen un valor más pleno: con la resurrección de Cristo de entre los muertos se puede dar un sí a la vida más completo. Esto es lo que experimentamos en la fiesta de un pueblo: las cosas, las personas... adquieren otro color, quizás el color con que las mira Dios, desde lo

³³ Cf. FERRER, J.P., "Hoy es el día de la Virgen del Pilar. Signo de identidad cristiana y cultural" en *Semilla Evangélica* nº 2306 (1997) pág. 1.

³⁴ Cf. OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA, "Andalucía en el camino de la nueva evangelización. Carta colectiva de los obispos del sur de España", San Pablo, Madrid, 1995, págs. 80-82.

³⁵ FOSSION, A., *O.c.* pág. 92.

positivo, desde el corazón. Muchos se contentan con disfrutar de la fiesta y ya está. La disfrutarían mucho más, si supieran de dónde viene esa alegría desbordante, aglutinadora, refrescante y contagiosa. Es la alegría de Dios. Dios proporciona un incremento, un "plus" de sentido, profundidad y sabor. Si lo experimentaran, se podría llevar este incremento a la vida cotidiana y no disgustaría tanto el volver a ella, pues, es esa vida cotidiana la que se ha exaltado y afirmado con la fiesta. Por eso, tampoco intentarían agotar la fiesta hasta la extenuación física y psíquica de los participantes, como si ya fuera la última fiesta. Por eso, una nueva evangelización presta un gran servicio a la fiesta popular, porque la rescata de su perversión más habitual: convertirla en evasión de la vida, en negación de la misma, cuando se degenera en borrachera o en drogadicción.

Concluamos este punto con las palabras de Pablo VI referidas a la necesidad de orientar evangelizadamente las manifestaciones de religiosidad popular: "La religiosidad popular, cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores: Refleja una sed de Dios que sólo los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos de Dios: La paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción.(....) Bien orientada, esta religiosidad puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Cristo".³⁶

Encuentro en la belleza ritual: las celebraciones litúrgicas

Después de haber abordado la religiosidad popular como lugar de encuentro evangelizador podemos descubrir que la liturgia cristiana participa de los elementos básicos de la religiosidad popular, sobretodo, porque "aparece hoy a menudo como un lugar de encuentro no solo de cristianos, sino de personas de convicciones muy diversas, que caminan frecuentemente a tientas, que se acercan con su corazón, sus pasiones y sus interrogantes... El asunto es hacer de la liturgia no solo una reunión de cristianos, sino un espacio de evangelización de todas aquellas personas que están de paso; sin afán proselitista, sino respetando su condición de peregrinos"³⁷

Para ello la liturgia cristiana tiene que renovarse más evangélicamente si cabe, volviendo a su esencia: supera la tentación del ritualismo denunciado por Jesús en el

³⁶ E.N. 48.

³⁷ FOSSION, A., *O.c.* pág. 93.

culto de su tiempo, un culto que camuflaba la situación injusta que vivía su pueblo. La genuina celebración de Cristo celebra y realiza que el hombre, todo hombre, queda elevado tanto en su vida individual y social, y, por eso mismo, compromete en la lucha contra todo que rebaja al hombre, a todo hombre. Como se ve, no se trata de endulzar el mensaje y la celebración cristiana, sino en clave evangelizadora de asumir todo lo humano, para acrecentar y radicalizar su sentido, gracias a la experiencia del Resucitado, que sigue viviendo hoy y comunicándose con los hombres de manera patente en la liturgia cristiana

Por otra parte, la liturgia cristiana tiene una fuerza aglutinadora y curativa de la que no podemos prescindir hoy en tiempos de soledad.³⁸ Es la fuerza de la plegaria en común que requerirá una preparación, no sólo escenográfica, sino también personal, estética, catequética, sociocaritativa... y sobre todo, una buena puesta en escena de la pluralidad de ministerios litúrgicos: buena proclamación de la Sagrada Escritura, buena acogida, ministros de los enfermos, cantores, catequistas...

Como vemos la nueva evangelización en la liturgia no se trata de repetir lo que hacemos, sino de hacer quizás las mismas cosas, pero de una manera nueva, pensando en los destinatarios que están participando, en su nivel de fe, no presuponiendo un nivel adulto de fe, sino conocer sus deseos, despertarles el deseo de lo mejor e impulsarles a la fe.

La nueva evangelización requiere un gran trabajo pastoral de meternos en las nuevas culturas, para descubrir y asumir todo lo humano que hay en ellas, para desenmascarar lo inhumano de las mismas, para recrear unas nuevas y más humanas culturas en la actualidad. Y por eso, la nueva evangelización es nueva, como nuevas son las culturas en las que entra. El plural usado al hablar de "culturas" es algo pretendido, porque la realidad es plural, aunque la globalidad del mundo tienda a una imposición de la uniformidad de la cultura occidental. Por eso, habría que hablar también de "nuevas evangelizaciones".

Conclusión: un problema eclesiológico

Hablar de pedagogía de la nueva evangelización parecería limitarse a cuestiones prácticas de estrategias comunicativas y didácticas. Pero no es así: la acción evangelizadora es sobre todo el test evaluador de la calidad de nuestra fe. Es dando que se recibe. Es transmitiendo la fe como se robustece y se inserta más en la cultura en la

³⁸ La catequesis cada día se pretende más vinculada a la liturgia y al lugar donde se celebra. Cf. ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE CATEQUETAS, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*, P.P.C., 2008, pág. 49.